

de autoridad y virtud, á casa de un Grande de la Corte. Hallábase en la visita un caballero muy preciado de torero. Dijo el Príncipe al Capuchino: *Padre Rmo. el señor Don Fulano ha toreado á caballo diez y nueve veces delante del Rey, alabando su habilidad y lisonjéandole.* Respondió el Padre con modestia y seriedad, y dijo al caballero: *Guarde usted esos diez y nueve actos para la hora de la muerte.* Quedó confuso el caballero, y le dijo: *Pues, Padre, ¿es pecado?* A que le respondió: *Conforme en el fuero que usted me lo pregunte.* Y el pobre entonces templó los humos de su vanidad, y quedó pensativo y macilento.

Finalmente, á todo cuanto quisieren alegar dice, que si hallaren opiniones á medida de su paladar y pasión, allá se compongan con su conciencia; pero no los arriendo ni envidia la ganancia, y no se olviden de lo que dice Santo Tomas de Villanueva. Yo ahora no resuelvo en pro ni en contra, sino que lo remito al dictámen de los timoratos y doctos; y sobre todo al juicio de Dios, y solo he referido estas razones y verdades para el desengaño.

Las personas virtuosas en tales dias, ó no van, ó se retiran á los templos á desenojar al Señor, que tan ofendido es en esas funciones. En algunas iglesias está entonces patente el Santísimo Sacramento. Otros acuden aquellas tardes á las escuelas de Cristo, donde las hay: y todo esto es prueba de lo perjudiciales que son tales diversiones. Es verdad que son pocas las personas que esto hacen, en comparacion de los millares que

van á los toros; pero esto confirma lo que dijimos al principio, que dice el Espíritu Santo: esto es, que es infinito el número de los necios. Hazlo tú así, ó alma piadosa, zelando la honra de tu Dios, te dará el premio en esta vida y en la otra.

*Los sacerdotes y religiosos se supone que así lo hacen ó deben hacer con mas razon por la perfeccion de su estado, y por no dar escándalo á los seglares.*

## CAPITULO III.

*Daños de los bailes y juegos perjudiciales.*

Gravísimos inconvenientes y daños de conciencia traen á las almas los bailes profanos y diversiones provocativas, de que abunda tanto la córte, con la ayuda de los extrangeros, á que no desayudan los mismos españoles, hombres y mugeres; y de aqui se difunde como peste ó langosta á otras ciudades y pueblos que los imitan, como se ve por la experiencia, con gran ganancia de los demonios. Y para que, si ser puede, los desterremos de muchas personas que profesan virtud y frecuencia de Sacramentas, ó los preservemos de tal contagio, diremos algo contra este infernal empleo é inventiva diabólica; y cuando no se consiga, á lo menos justificaremos en algo la causa de Dios. Oigan lo primero al dulcísimo San Francisco de Sales en su admirable libro de la *Vida Devota* (que ojalá tuvieran y leyeran todos los seglares), donde dice: *Los bailes, las danzas, y semejantes juntas tenebrosas atraen ordinariamente los vicios y pecados*

que reinan en un lugar; las pendencias, las envidias y los locos amores, 3. part. c. 37. Tales bailes y empleos mas propios son de comediantes ó gitanas, que de mugeres de punto, y totalmente ajenos de gente de virtud. Y siendo el perjuicio tan patente, con todo eso no falta quien apasionadamente lo quiera defender y dorar con pretextos y razones llenas de prudencia humana carnal, que no sé como pasarán en el juicio de Dios.

Decidme, padres de familia, y cualquiera que esto permite y practica, ¿qué efectos se pueden seguir de estar en una sala (y muchas veces de noche, que es mas peligroso) diez ó doce pisaverdes, y otros tales, que no hacen milagros, y quince ó veinte mugeres, casadas y doncellas, que procuran adornarse, no con cilicios, como hacia San Francisco de Borja, cuando era Duque, y iba á palacio: no como que han de ir á confesar y comulgar, sino soltando las riendas para sobresalir cada una mas que las otras? Allí sale el trage provocativo, costoso y profano, que está guardado en el arca para tales funciones, en que el diablo tiene su ganancia, causando en las mugeres envidia y deseo de imitarlo; y en los hombres provocacion, por serles con sus desnudeces incentivo de lujuria. Allí el empleo no es leer la vida de un santo ó santa, ni otro libro devoto. No se juntan para referir ejemplos, ni desengaños; no para enseñarse unos á otros el modo y circunstancias de una buena confesion y comunión, ni cómo se han de resistir las tentaciones, y evitar ó huir los peligros, practicar las virtudes, y tener una vida ajustada. Nada, nada de esto se ve allí, ni cosa

que lo huela, ni se permitiera eso por cuanto hay en el mundo; ó si alguna, ó alguno hablase una palabra dirigida á tener ó vituperar con buen zelo y honestidad alguna accion ó cántico menos honesto (de que suele haber bastante desgarró en tales juntas, ó se quisiese excusar ó apartar algun puntico que mirase á salvacion, se llenarian de melancolía, y aun se pondrian como unas sierpes, diciendo que no son hereges, que ya saben que se han de morir, y que allí van á recrearse honradamente.

En fin, lo que en tales juntas suele haber, bien notorio es. Hay canciones, que rara será la que no lleve su resabio de amor loco y mundano, que nada sirve á la devocion. antes la entibia, y aun la quita del todo. Allí hay acciones menos honestas, con ademanes, toques de manos, cabriolas de pies no muy recatados, enojos y desenojos alternados entre hombres y mugeres, con palabras y secretos al oido, y otras locuras é inventivas del demonio, que se cohonestan ó disimulan con que son leyes del baile, fandango, enojada, cotillon, cadena, corro, minuets y otros, y se procuran aprender y ejecutar con mas cuidado, viveza y puntualidad que si fuera la ley santísima de Dios, ó las circunstancias de una buena confesion; pero todas ellas son muy ocasionadas á que los sentidos se deslicen en muchas culpas. Y si no se practican con destreza, harán burla los politicones y vanas que allí asisten. Con que con este estímulo habrá quien gaste en ensayarse y aprender mucho tiempo y dinero; y no sabiendo lo esencial para salvarse, si es en bailes podrá ser catedrático y maestro.

Extiéndese este daño, y participan de sus malos efectos mucha gente que acude á verlos. Y por eso dijo S. Agustin que el baile es un círculo, cuyo centro es el diablo: *Chorea est quidam circulus, cujus centrum est diabolus*. Desde allí arroja sus saetas á las almas, hiriendo no solo á los que hacen el baile, sino á los que están mirando. Allí tiene tantas espadas el demonio, cuantas son las mugeres que le asisten con sus adornos provocativos. Allí hiere con la espada desnuda, porque no hay manto que sirva á la honestidad. Allí van afiladas las espaldas, porque se componen para venir al baile, sarao ó representacion: y ese mismo empleo es muela que afila con sus vueltas la hermosura para mayor incentivo de torpezas. Y si no, decidme: ¿qué ha de seguirse de unas manos desenvueltas, de unos ojos libres, de unas voces de sirenas, y de unos pies sin recato? Ejércitos son que destruyen el temor de Dios y la vergüenza. Estímulos que avivan el apetito bruto, y con eso se sueltan las riendas á la disolucion. ¿Quién no ve el destrozo que causan en las almas de los mozos y mozas con todos sus movimientos? ¿Qué de pensamientos impuros? ¿Qué de acciones indecentes? ¿Qué de pretensiones lascivas? ¿Y cuántas veces está la muger en un festin ó sarao, y el marido en otro? ¡O gran Dios, y qué de matrimonios adulterados habrá por esta causa! Síguense tambien otros males, como son pendencias, porfias, emulaciones, envidias, quejas y disgustos: á que se añaden ya los convites y gastos superfluos y comilonas, faltando quizá para el sustento de la familia y otras obligaciones. Y no menos sirve de

mal ejemplo y escándalo, pues el otro y la otra no quieren ser menos en sus casas en semejantes funciones; con que no alcanzando para tanta vanidad y gasto el bolsillo, viene á parar en trampas ó deudas, y algo mas. ¿Son estos daños y perjuicios verdaderos? Responda la conciencia de cada uno.

Pues qué, si juntamos á estos bailes los infernales juegos que el demonio ha introducido, especialmente en los lugares cortos, aunque tambien se extiende este contagio á los grandes, y en casas de gente principal, con pretexto de divertirse las noches de Pascua y de Carnestolendas, y en otras grandes fiestas, que Dios nos ofrece para santificarlas, confesar y comulgar, y emplearse en otras buenas obras: y muchos y muchas las adulteran con tales juegos. ¡O qué multitud de pecados se cometen en estas juntas! Estos son unos juegos en que logra el atrevimiento de los insolentes, la ocasion, que fuera del juego les negó la honrilla ó el recato. Juegos en que aprende la inocente doncellita, lo que fuera mejor que ignorara. Juegos que suelen ser veras de perder su honestidad la matrona mas recatada. Y juegos que suelen ser causa de mil deshonoras. Unos juegos, en que como vió un siervo de Dios, que refiere Pelvarto (*Quint. lib. 3.*), yendo asidos de las manos los hombres y las mugeres, entre uno y otro van dos demonios atizando al fuego de la lujuria. ¿Qué cosa tan horrenda, y á Dios y á los ángeles aborrecible, ver ocho ó diez, ó veinte ó treinta hombres y mugeres enlazados y muy enfrascados en sus ruedas, brincos y saltos, repitiendo cantares deshonestos, ó sentados y entreverados en una co-

cina ó sala, contando cuentos ó cosicosas, como ellos dicen, y haciendo juegos con acciones y equívocos muy provocativos á deshonestidad, celebrándolo con grandes risadas, vana alegría, y que allí estén mezclados otros diez ó veinte, ó treinta ó cuarenta mil demonios, que serán fiscales á la hora de su muerte! Estarán quizá muy contentos el padre y la madre, y otro cualquiera, de tener en su casa tantos huéspedes y huéspedes honrados; pero si consideran el enjambre de diablos que le traen con tales juntas, los arrojáran de ella, y aun buscáran ó se previnieran de conjuros, cruces y agua bendita para librarse. Andan muy listos, y se convidan y acuden á estas funciones los mozos lascivos, y aun muchos casados, y quizá algunos viejos y viejas, envejecidos en estas maldades, y se ofrecen á ser capataces y directores de tan viles juegos, enseñando á la gente moza lo que no saben. En estos juegos se dan sentencias ó penitencias de abrazos, ósculos, y mas lo que tú sabes, y no es digno de decirse ni imaginarse, aunque lo lloran los justos y celebran los demonios.

¿Qué es esto? ¿Estos llaman juegos los cristianos? ¿Los hijos de Dios? ¿los que esperan salvarse? ¿Juegos las escuelas públicas de torpeza? ¡O curas! ¡O sacerdotes! ¡O justicias, que esto saben y lo disimulan! Terrible cargo os aguarda. Pero mayor le tendrán los padres de familia, que no solo lo permiten á sus mugeres é hijas, sino que componen á esta para el juego, baile ó junta que ha de haber en casa, ó á que han de ir. ¡O padres inhumanos! ¡Y, ó madre cruel, quizá llena de años y de canas! Tú eres la mas culpada,

pues teniendo experiencia en tí, y aun no has hecho penitencia, y aun puede ser que ni escrúpulo, ni te habrás acusado de lo mucho que defectuaste en tales locuras. ¿Qué haces en permitir á la hija esos bailes y juegos, sino echar aceite en la leña para que arda mas? ¿Es posible que asi olvidas la honra de tus hijas? ¿Es posible que no conoces el daño que traes á tu casa con introducir en ella semejante peste? Pero quizá dirás que con eso se ajustan los casamientos. Y dime, desdichada, ¿qué casorio será el que se sigue de tal principio y fundamento? ¿Qué fines tendrán tan depravados medios? ¿Esto es ser madre ó alcahueta? ¿Cuántas veces con la esperanza del casamiento se facilitan las solicitudes y torpezas? ¿Cuántas veces saldría tu hija de tal juego, diversion ó junta sin la gracia de Dios? ¿O cuántos casamientos desbaratados se siguieron de esos bailes y juegos contra la honra y gusto de los padres, quedando llenos de pesadumbres, que suelen durar por toda la vida, en castigo de su descuido con las hijas?

Darás por excusa (como algunos suelen, muy empeñados en defenderlo) que tu casa es muy honrada, y que los que allí se juntan son la parentela y gente de mucho modo, y que no se permitirá ninguna de esas liviandades, sino cosa decente: que ya andais con cuidado con las hijas y criadas: que aquello no se hace con mala intención, y asi otros pretextos que alega la prudencia humana, y con que viven muy satisfechos. A lo cual se responde, que mas honrada es la casa de Dios, y allí con menos causa y ocasion suelen cometerse mayores excesos. Y si no, decidme, ¿sois

dueños de los pensamientos y actos interiores de vuestros hijos y domésticos, y de los que allí asisten? Ninguno es tan desgarrado y sin vergüenza ó amor propio que cometa en público una malicia; pero de pensamiento y malos deseos son innumerables las culpas y malas consecuencias que se siguen allí, y quedan para despues. Es tan imposible lo contrario en tales empleos y juntas, como arrimarse al fuego y no quemarse.

Otros dicen, que aunque sean los bailes y juegos como fueren, y asistan á ellos, ni que hable cuatro chanzas ó palabras coloradas, que se las lleva el aire, ni aunque miren á esta ni aquella, no siente en sí ninguna tentacion, y asi estan con una falsa paz en medio de los peligros. A lo cual respondo, que esa es la mayor astucia del demonio, que se finge ó disimula como raposa que hace el muerto para engañar y cazar las aves. Y asi, cuando menos pienses te acometerá de recio con la ocasion y lance en que te pone con la memoria ó imaginacion de lo que viste y oiste, y caerás miserablemente. Y aun debes temer que ese no sentir entonces la tentacion, será quizá porque te tiene ya por suyo. ¡Válgame Dios! Si san Benito en el desierto era sumamente combatido con la memoria de una sola muger que habia visto, tanto, que la proponia el demonio que la fuese á buscar: si nuestro padre san Francisco, tan estenuado con penitencias, se abrasaba de tentaciones sensuales hasta obligarle á arrojarse desnudo en la nieve y en las zarzas para resistirlas: si san Gerónimo, estando con sola la piel y los huesos de tanta penitencia, y tostado del sol, y durmiendo

en una cueva ó choza del desierto, dice que era tan perseguido de tentaciones deshonestas, que le parecia muchas veces estar entre las danzas de las doncellas romanas que antes habia visto; ¿cómo será creible que tú, el otro y la otra bien comidos y regalados, profanamente vestidos, y sin alguna mortificacion, metidos en tanto fuego cómo hay en tales empleos, no os queméis? ¿Cómo es posible que no haya fuertes tentaciones? Posible es, dice el santo doctor, que estos y estas no tengan tentaciones; pero yo juzgo que en este caso la mayor tentacion es no ser tentados. ¡Terrible sentencia es esta en la iglesia de Dios! (*Flos Sanct.*)

Otro lo defenderá diciendo, que los bailes y juegos són cosa indiferente; y que si el otro ó la otra particular lo malean, eso será *per accidens*; con que siendo asi, no se han de estorbar; y de aqui pasa alguno á dar su sentencion muy satisfecho, y un como salvo conducto para dichos empleos. A que respondo, que se ha de hablar en esto con distincion. Hay bailes y recreaciones que no se puede dudar ni poner en cuestion que son indiferentes, como es la habilidad que el otro tiene para danzar con destreza: un juego moderado, mas no de los que pierden el caudal y el alma: una música decente y honesta, tocar unos instrumentos, representar una relacion discreta ó jocosa, ó trovada y bien dicha, y asi otras habilidades y diversiones que no hay razon ni motivo justo para vituperarlas; y basta para cobonestarlas una sana intencion de tomar aquel lícito desahogo en tiempos oportunos; y esto pertenece á la virtud que llama santo Tomas de Eutropelia, las cuales

yo no dudo, ni repruebo que se pueden practicar lícitamente. Pero si los bailes, juegos y diversiones son de aquellas en que se rozan ó mezclan resabios de torpezas, equívocos y canciones indecentes, y acciones provocativas, como las hay en algunos, muy abominados de las personas honestas y virtuosas: estos no son indiferentes, sino muy perjudiciales ardidés del infierno para perder las almas, y así lo habeis de desterrar de vuestras casas y personas, y huir de todo esto, como el diablo de la cruz. Tambien te advierto que no es poca astucia del demonio el persuadirte á condescender, asistir ó permitir los juegos y bailes, al principio con apariencia de modestia y honestidad, pues él hará presto por medio de algunos agentes suyos (que nunca faltan en tales funciones) que se pase del pie á la mano. Con que lo seguro es no ponerse en ese riesgo, y así se cierra la puerta al precipicio. Y de lo contrario irán sobre tu conciencia las culpas que allí se cometen, y daños que resultan para despues; si eres causa de ellos, ó si pudiendo ó debiendo no lo estorbabas: lo cual te tendrá bien observado y apuntado el demonio para la hora de la muerte.

Y para que mas te estimules á huir de tales bailes y juegos, oye á san Efren, que dice quien fue su inventor: *Non Petrus, non Joannes, non alius divino lumine afflatus, verum ille draco antiquus suis voluminibus docuit.* (*Horat. Past. l. 3. tom. 3.*) No fue, dice, san Pedro ni san Juan, ni otro santo lleno del divino espíritu, sino el dragon antiguo con sus diabólicas astucias: en cuya confirmacion oye este caso: Deseaba un santo va-

ron saber qué era lo que mas ofendia á Dios como incentivo de torpezas; y al instante vió entrar por la iglesia un mancebo, con otros muchos que le seguian, dando vueltas y cabriolas, y en cada una iban renovando las llagas y tormentos de nuestro señor Jesucristo crucificado. Levantóse indignado para tomar venganza de tales atrevimientos; pero el mancebo le detuvo; y dijo: *Yo soy Lucifer, Príncipe de las tinieblas, maestro y guía de las danzas, bailes y juegos profanos, que vengo por mandado de Dios á mostrarte lo que deseas. Sabe que con los movimientos de los pies, y descubriendo el calzado curioso, ofenden los que hacen esos bailes los pies de su Redentor. Con los brazos abiertos desprecian los de su Salvador abiertos en la cruz. Con las vueltas y circulos que hacen, vituperan su corona. Con las músicas hacen burla de las lágrimas y dolores de su Magestad. Con los adornos y trages lascivos escupen y azotan á Jesucristo. Con la vana alegría le rompen el costado; y con los tocamientos impuros le blasfeman. Por todo lo cual es despreciado en los bailes el Hijo de Dios, y yo en ellos uso de todas mis armas contra los cristianos.* (*Spec. exemp. Chor. ex. 9.*) Y al punto que Lucifer dijo esto, desapareció. Mira la riza que hace el demonio con estos bailes y juegos, y cómo es discípulo suyo quien lo practica. Y la mayor lástima es que en las casas mas principales, y entre gente que llaman de obligaciones, suele tener su rancho mas asegurado, porque no se atreve nadie á oponerse, ni curas, ni justicias, unos por miedo ó respeto, y otros por ser de su faccion ó parentela, ó porque estan muy satisfechos de

que porque es casa principal no se comete alli ningun desórden, con que con estas circunspecciones queda el camino libre á Lucifer.

Y si aun me replicares ó preguntares con deseo de evitar y huir este riesgo, que en qué se han de divertir en tales noches y funciones, porque no lo puedes excusar, el que concurran en tu casa, ó ir á las otras, ni poner freno á todos. Te diré lo primero, que pidas á Dios te libre de tales peligros. Y lo segundo, que veas si puedes introducir con santa sagacidad en tales juntas la leccion de este capítulo, ú otro de doctrina importante. Dificultoso es tal empeño; pero si lo consigues, me persuado que con esta santa inventiva aguarás todos sus contentos mundanos, harás un grande obsequio á Dios, te premiará su Magestad, darás un gran pesar al demonio, te librarás de muchos cargos de conciencia, y quizá de pagar pecados ajenos.

Finalmente, si la urbanidad ó cortesía, ó porque no lo pudiste excusar, por ser mandada de tus padres, parientes ó marido, &c. te vieres precisada á asistir á semejantes casas donde hay esos bailes, juegos y funciones, no cooperes á ellos, si se ejecutan acciones claramente torpes, por todo el mundo; y si son diversiones indiferentes, para asegurarte del daño en que suelen parar, toma el consejo del prudentísimo san Francisco de Sales (*Vida devota, parte 3. cap. 33*). que dice consideres en ese mismo tiempo cuantos estarán ardiendo en los infiernos por pecados cometidos en los bailes, ó por causa de ellos! ¡Cuántas almas estarán entonces alabando á Dios en los coros, iglesias y orato-

rios, y contemplando su hermosura y beneficios; y tú le gastas en esas vanidades! ¡Cuántos en aquella hora de tu baile y entretenimiento estarán agonizando, y ya para entrar en el tremendo juicio de Dios, y dar cuenta de su vida; y trabajas por condenarte, sin atender á que presto te verás como ellos! ¡Cuántos y cuántas se hallan ahora llenos de miserias, dolores, pesadumbres, enfermedades y trabajos; y tú, que ahora ries, te verás algun dia en ese estado! Considera tambien que Dios, María Santísima y los ángeles han visto tu empleo. ¡O que lástima te han tenido, viendo tu corazon embebecido en tal desatino! Y finalmente, que mientras estuviste en el baile y juego se pasó el tiempo, se acercó la muerte, en donde harás una tan melancólica mudanza, que pases del tiempo á la eternidad. Mira que admirables consideraciones para aguar tales fiestas vanas, peligrosas ó perjudiciales, y preservarte en tales peligros. *Estas mismas consideraciones ú otras, como es el mirar á Dios presente en tu corazon, ó en un misterio ó paso de su pasion, puedes usar cuando te hallares en fiestas de toros ó comedias, etc. y de esta suerte sacarás bienes de los males.* El Altísimo te dé su soberana luz y auxilios para practicar bien esta importante doctrina, que con la demas que te propongo, es muy propio fruto de la buena confesion.

## CAPITULO IV.

*De los detestables juegos de naipes, dados y otros: y de la caza inmoderada.*

**C**onfieso desde luego que el jugar á los naipes es

cosa indiferente, y tomado con moderacion es recreacion honesta; como tambien lo es el jugar á los dados, tablas, pelota y otros juegos. Esta moderacion se entiende no solo en el tiempo, sino en el jugar cosa de poca monta. Pero jugar doblonadas, vestidos, joyas, alhajas, trasnochar y faltar á la obligacion de sus oficios, á que suelen seguirse por causa de sus pérdidas, juramentos, blasfemias, iras, desesperaciones, invocar á los demonios, odios y pendencias, codicias, falacias y engaños en el juego, perdicion de casas, mayorazgos, familias, hijos y muger, poca paz entre casados, no pagar deudas, ser escándalo á otros, y traer una vida muy desconcertada, con una como hambre ó sed de hidrónicos por jugar y ganar que crece mas mientras mas se pierde; y en fin, todos los otros males bien notorios en los pueblos; todo esto es un seminario de muchísimos y gravísimos pecados mortales: de lo cual se suele hacer poco ó ningun escrúpulo para confesarlo, y menos para emendarlo. Tales modos de jugar no son diversion, sino perdicion y condenacion. Y asi muchos de estos (de que hay tanta abundancia especialmente en las ciudades, y gente principal) quizá se hallarán burlados á la hora de la muerte si no se emiendan.

Estos (demas de ser poco devotos de confesion y comunion, misa y sermones) ordinariamente no tienen caridad con los prójimos; y asi se ve que si quando van á entregarse á estos juegos ó perdicion, encuentran pobrecitos desnudos, descalzos y hambrientos, ó saben donde los hay, y les piden una limosna; se la niegan, y tienen las en-

trañas duras y sin compasion; y al mismo tiempo tienen aliento para envidiar los cuatro, diez ó veinte pesos ó doblones, si no son mas, ó para comilonas, convites y otros excesos. ¿Es verdad esto, infelices? ¿De qué son estas señales?

Oigan este espantoso caso al intento, que refiere Cesario, *lib. 5. cap. 34.* Dice que en el obispado de Colonia hubo un hombre jugador con demasiá, y con muchos de los vicios que se han propuesto trae consigo el juego: permitió Dios que en castigo de su desbarato, el demonio en forma de hombre se pusiese á jugar con él, y le ganó quanto tenia. El desesperado, le dijo: *Tú debes de ser el diablo.* A estas razones se descubrió el demonio, y envistiendo con el desdichado, se le llevó por el tejado con horrible estruendo, y en él dejó sus entrañas para muestra del castigo, y su alma fue á parar á los infiernos, y no se sabe si tambien su cuerpo, pues nunca mas pareció. Teman semejante castigo los que se entregan á esta desenfadada pasion.

Habiendo tantos de estos desórdenes en las cortes, ciudades, ferias y otras partes, con tanta pérdida de hombres de clase, y de caudales que muchos administran; lo que pone en grande admiracion es como los magistrados, los jueces y padres de república (que no lo ignoran) no ponen en esto remedio, coto ó tasa con leyes rigorosas; con castigos ejemplares; y establecen penas y multas á quien jugase con tales excesos, y á quien admite y mantiene en su casa juegos excesivos con semejantes pérdidas; y aun prohibir el que nadie pudiese apropiarse lo que hubiese ganado por tan



pésimos medios; ó aplicarlo á las animas, ú otras obras pias. Con esto no se verian tantos hombres principales y familias perdidas, y sobre todo se evitarian muchas ofensas de Dios. Y asi los jueces que no lo remedian, ni zelan estos males por no desazonar á los nobles, teman que en el divino juicio serán reos de muchas culpas ajenas por esta omision.

Lo mismo en su modo se debe decir y advertir de los juegos de naipes, tabla y otros, en que los oficiales y jornaleros suelen jugar, y perder en vino los dias de fiesta lo que ganan entre semana. De aqui se siguen borracheras, no trabajar con concierto, no asistir á sus familias, ir tarde á sus casas, y dar mala vida á sus pobres mugeres. Y de esto darán muy estrecha cuenta á Dios los alcaldes de los lugares, si no lo castigan, ó estorban, y si permiten que las tabernerás tengan abiertas las tabernas hasta muy tarde, porque vengan á jugar y beber. Pero si el alcalde acaso acompaña á los otros, ¿cómo lo ha de remediar?

Lo que debieran hacer los alcaldes zelosos es, que en hallando alguno ó algunos de estos que en los lugares viven entregados á borracheras y juegos, dando mala vida á sus pobres mugeres, es tenerlos depositados por ocho ó quince dias con una cadena en un cepo, y comiendo no mas que pan y agua, y de esa suerte escarmentarian, y no habria tanta perdicion de lugares, y matrimonios tan desbaratados, y mala crianza de hijos.

En quanto á la diversion de la caza, tambien es cosa honesta é indiferente; y tomada con moderacion, no se reprende ni da por culpable. Pero

si te entregas á ella con tal afan y pasion, que abandonas la asistencia á tu casa, á tu hacienda, á tu oficio y dependencias, en parte considerable, de que se siguen pérdidas, y desbarato de casa y familia, y mal ejemplo á otros que te acompañan, ¿quién duda que irán sobre tu alma muchas culpas? Y si á esto se añade el haber en casa abundancia de perros, que suelen comprarse á gran precio, y gastar en ellos lo que pudieras con los pobres de Jesucristo, ó en pagar deudas, es otro absurdo mayor. ¿Y qué seria si á tu muger y familia dieses continuas pesadumbres, estimando mas y asistiendo mejor al galgo ó perdiguero que á la esposa? Y mucho peor seria si por la pasion de la caza abandonases muchas veces la misa. En cierto lugar (que sé y no refiero) sucedió que un sugeto en dia festivo, mientras se hacia hora de misa mayor, se salió allí cerca de la iglesia con unos galgos; cebóse tanto que se olvidó de la misa: echaron una liebre; pero á pocos brincos se paró, y los galgos, como si fueran racionales, horrorizados se quedaron cerca mirándola sin atreverse á llegar; y ella los miraba como haciendo burla. El tal cazador, sospechando era el demonio en figura de liebre, se turbó y se le erizó el cabello de horror, y conociendo era aviso y castigo de Dios, hizo hártito en poder volver al lugar, y asi quedó bien escarmentado para en adelante.